

## COLOMBIA NO GRITA GOL, GRITA ¡PAZ!<sup>1</sup>

Por: Claudia Patricia Chona Parra<sup>2</sup>

*Miércoles 23 de junio de 2016: hoy #ColombiaNoGritaGol*

La selección colombiana de fútbol se enfrenta a la de Chile por un cupo en la Final de la Copa América que esta vez se juega en Estados Unidos. Las tiendas de barrio, los bares, las salas de las casas y las calles en general, están inundadas de camisetas amarillas, rojas y a veces blancas. Las vuvuzelas, los pitos y los gritos de ánimo llenan el silencio de la fría noche capitalina. A las 7:00 inicia la transmisión del partido. El himno nacional retumba en los oídos. Los ojos están atentos, fijos en los televisores y brillantes de ilusión, esa que sabe generar el fútbol. Algunos se están acomodando aún en su silla cuando al minuto 7 un grito ahogado anuncia lo temido, Chile anota un gol. “Queda mucho por jugar”, la voz de los comentaristas encarna el anhelo de la victoria en la semifinal.

Minuto 11. Cuando apenas se recuperan del gol en contra, no solo el equipo sino también los espectadores, Chile anota el segundo gol. Las caras se alargan, las miradas se apartan del juego, como si al no mirar se esfumara la realidad. La desesperación se les nota a los “muchachos” y está presente también en las tiendas, los bares y las salas. Han pasado solo 15 minutos y para algunos aún no es real que el marcador está en 2 a 0; y mucho menos, que la tricolor lleva la desventaja. Termina el primer tiempo.

El silencio se interrumpe con débiles frases de aliento. “Tenemos 45 minutos más”. Es una cuestión de tiempo. De seguro James, Cuadrado, Cardona y los demás, se ponen las pilas y le meten toda la ficha al segundo tiempo. La fuerte tormenta en la ciudad de Chicago retrasa el sueño de ganar el partido y alarga casi hora y media la incertidumbre. Inicia el segundo tiempo. La ansiada victoria se difumina con el paso de los minutos y se hace más lejana con cada intento fallido por remontar. Tiros al arco,

---

<sup>1</sup> Basado en las transmisiones televisivas del partido Colombia-Chile de la Copa América y la Transmisión especial de la firma del acuerdo de La Habana. (Canal capital, Telesur, RCN, Canal El Tiempo, CNN en Español) 23 y 24 de junio de 2016

<sup>2</sup> Trabajado Social, Universidad Nacional de Colombia.

faltas, saques de esquina y tiros libres aumentan sin cesar los nervios de los colombianos.

Termina el partido. Las lágrimas caen por las mejillas, entre abrazos, lamentos y un silencio hasta incómodo, Colombia lamenta dos goles en su contra que fulminan la ilusión de jugar la final de la copa. La noche termina de caer, es inevitable la sensación de que pudo haber sido diferente, de que había más para dar, de impotencia. Es la ambigüedad del fútbol, todos nos sentimos parte del equipo que amamos; nos emocionamos, nos apasionamos, sufrimos, cantamos, lloramos y hasta peleamos con el árbitro; pero al final, el papel principal y de hecho el único realmente eficaz es de los 11 valientes que recorren la cancha. El país se va a dormir, mañana será otro día.

*Jueves 24 de junio de 2016: hoy #ColombiaGritaPAZ*

Los titulares de los periódicos, las redes sociales y la televisión anotan con un tono de decepción y tristeza que la selección nacional, no jugará la final. ¿Cómo no estar tristes? En Colombia amamos el fútbol. Pero esta noticia no es la que se desborda en el aire cotidiano de un jueves cualquiera por la mañana. Hay algo más importante. Después de casi cuatro años de conversaciones, se firma en La Habana el acuerdo entre las FARC y el Gobierno. Un acuerdo de Paz, que pone fin a las hostilidades y a los enfrentamientos entre las fuerzas armadas de Colombia y una de las guerrillas, si no, la más antigua y la más grande de la historia del país.

A las 11:00 de la mañana inicia la transmisión. En los canales nacionales y algunos internacionales, en noticieros y programas de opinión; todo se interrumpe con la emisión especial. Empiezan a llegar los invitados al Laguito en La Habana. El secretario de las Naciones Unidas, los presidentes de El Salvador, de República Dominicana, México, Venezuela, la presidenta de Chile, los garantes del proceso de Noruega, Cuba y Colombia. Las personalidades arriban al lugar, se va llenando lentamente como se llena el estadio, con ansiedad pasiva por lo que va a suceder.

Alrededor de los televisores, los radios y las pantallas gigantes, se acumulan transeúntes. El himno retumba una vez más, hoy hace temblar el suelo y poner la piel de gallina. Vuelven las banderas y las camisetas, ésta vez la mayoría blancas, las vuvuzelas, el nerviosismo. Colombia está oficialmente afuera de la final de la Copa América, pero está sin duda a punto de pasar a la final más importante de su historia, la de la guerra. Se esclarecen los puntos del acuerdo. Los ojos vuelven a estar atentos, ya

no en el balón y los jugadores; ésta vez se fijan en el presidente Juan Manuel Santos y en el jefe de las Farc “Timochenko”. Los discursos, las palabras mientras pasan los minutos.

Se acerca el momento, no hay un pito que anuncie el final, no hay un marcador que avise el destino inminente. Comienzan a firmar el acuerdo de paz. Es real, tiembla la voz de la emoción, el momento que hemos esperado desde hace varios años ya está sucediendo. Las vuvuzelas, los globos, los aplausos y las lágrimas son de emoción. “Los abrazos se confunden sin cesar” no por faltar cinco pa’las doce; sino porque es el inicio de una nueva etapa para Colombia. Se fortalece la esperanza de que las próximas generaciones vivan un país sin guerra. Es el momento de gritar con todas nuestras fuerzas, ¡PAZ!

\*\*\*

Pero la firma del acuerdo no es la Paz. No significa que instantáneamente se acaben los conflictos, el hambre; no termina con la ineficiencia del sistema de salud ni la precariedad de la educación; no implica tampoco que los jóvenes vayan a tener empleo digno; que el transporte público sea vivible; que los gays, las lesbianas, los bisexuales, los transexuales puedan vivir su derecho a la igualdad; o que las mujeres y niñas dejen de ser violadas y asesinadas “por el simple hecho de ser mujeres”. Esta firma no nos certifica seguridad en las calles, que los niños y niñas crezcan saludables y en hogares llenos de amor; no elimina la desigualdad social; no acaba con el bullying en los colegios; ni tampoco frena la venta de los recursos naturales, humanos, sociales y culturales del país; mucho menos implica que los desplazados vuelvan automáticamente a sus tierras, ni que las víctimas olviden sus muertos y desaparecidos. No.

Esta firma es sólo el pitazo inicial. La mano arriba de un árbitro que nos indica que es el momento de creer más que nunca en Colombia como un país en Paz. Es un reto, un partido que está a punto de comenzar y en el que hay mucho por jugar. Hay tanto de por medio que asusta, da nervios, hace sudar las manos y temblar las rodillas; pero también hace brillar los ojos de ilusión, emociona, alegra y llena de esperanza. Este partido, a diferencia de los de la Copa América e incluso los del Mundial, es un partido que SI jugamos todos. Es un partido largo, difícil, con muchos obstáculos; pero en el que cuenta cada sencilla y “mínima” acción que realizamos en cada una de nuestras vidas.

La táctica: el respeto, la tolerancia, actuar con la verdad, construir día a día desde las diferencias para que no nos separen, sino que nos unan; hacer todo con el mayor amor posible, creer en los demás, confiar, amar y llenarse la vida de motivos para adorar y apostarle todo a un país, a este equipo complejo y diverso, de 48 millones de jugadores. Jugadores que necesitan sanar más de 50 años de sufrimiento y de dolor; jugadores que exigen respeto por sus derechos; que reclaman volver a reír y a pisar el campo con dignidad. Delanteros, defensas, centrales, no importa desde dónde nos paremos, no importa lo que hagamos, la experiencia, ni la ideología política; mientras tengamos bien puesta la camiseta y nos juguemos este partido con todo lo mejor de nosotros y nosotras, hay esperanza.

*Colombia: mira fijamente y con la frente en alto al futuro y no olvides que aún queda mucho por jugar.*